EPITOME DEL VIAGE QVE HIZO A MARRVECOS EL PADRE Fr. Francisco de la Concepciō, Consultor del Santo Oficio, Padre, y Difinidor de la Santa Prouincia de S. Diego de Andalucia.

DE ORDEN DE LA MAGESTAD CATOLICA DE NVESTRO gran Monarca Filipo Quarto: con particular presente, y carta suya para el Emperador de aquel Imperio, fauoreciendo la Mission, y Conuento que alli tiene esta Santa Prouincia.

TRATASE EN ELLA DE LAS COSAS MAS MEMOrables que sucedieron, y de los Missionarios que lleuó para la assistencia de aquel Conuento.

Por Fr. Gines de Ocaña compañero que fue del venerable P. Fr Iuan de Prado, que en el sobre dicho Imperio fue açotado, acuchillado, asaeteado, y quemado viuo por la confession, y defensa de nuestra Santa Fè Catolica: y en este viage lo ha sido de nuestro padre Fray Francisco de la Concepcion.



Con licencia, en Sevilla por Iuan Cabeças. Año de 1675.

Aprobacion del Señor Doctor Don Francisco de Cueuas.

EN cumplimiento del mádato, y comiſsion del ſeñor Licenc. D. Juan de Ribera, Inquiſidor Apoſtolico, Canonigo de la ſanta Igleſia de Sevillla, Prouiſor, y Vicario General deſte Arçobiſpado, he leido la Relacion del viage, que hizo a Marruecos el Reuerendo Padre Fr. Franciſco de la Concepcion, del Orden de S. Franciſco, Difinidor de la Prouincia de S. Diego del Andalucia. A quien acompañò el Padre Fr. Gines de Ocaña, que la ordenò: Y por libre de qualquiera coſa de que pueda perjudicar à la pureza de nueſtra ſanta Fè Catolica, y loables coſtumbres, y prouechoſa para el conſuelo eſpiritual de los deuotos deſta ſagrada Religion, y Prouincia: cuya humildad, y deſnudez edificò Dios para tan ardua, y glorioſa empreſa: *Imfirma mundi eligit Deus, vt confundat fortia*, 1. Cor. 1. Merece la licencia que ſe pide: aſsi lo ſiento. En Sevilla 11. de Diziembre de 1646.

Doctor D. Franciſco de Cueuas.

Aprouacion del Reuerendo Padre Fray Thomas Franco del Orden de Santo Domingo.

POR comiſsion del Señor D. Atanaſio Ximenez de Arellano, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Oydor en la Real Audiencia de Seuilla: he viſto eſta Relacion del viage que hizieron algunos Padres Religioſos del Orden de nueſtro Padre S. Franciſco de la Prouincia de S. Diego en Andalucia, à hazer los negocios de grande importancia, aſsi del ſeruicio de Dios nueſtro Señor, como del mandato de ſu Mageſtad nueſtro Rey, y Señor D. Eilipo Quarto que Dios guarde. El qual viage fue hecho deſde Sevilla à Marruecos. Refierenſe en ella muchas coſas de edificaciõ, y piedad. Y nada de lo en ella contenido contradize a que ſe pueda imprimir. Fecha en eſte Colegio mayor, y Vniverſid ad de Sãto Thomas de Seuilla en 16. de Diziembre de 1646.

Fr. Thomas Franco.

SONETO.

A las Excelencias grandes de la Sagrada Religion de nueſtro Seraſico Padre San Franciſco.

QVIen quiſiere ſaber del gran Franciſco
Que hijos oy el mundo le ſuſtenta,
En eſta breve ſuma hallo por cuenta,
Que ciento y veinte mil tiene en ſu Apriſco.
Provincias ciento y veinte;y el Moriſco
Treinta y cinco Conuentos repreſenta,
Sin onze mil que viuen oy ſin renta,
Que al mundo eſpanta ver eſte Obeliſco.
Deſte Eſquadron diuino,y ſoberano
Mil y quinientos Martyres vencidos
De Amor diuino,y Caridad ardiente,
Labraron ſus Coronas por ſu mano:
Treinta Canonizados,y eſcogidos
La Igleſia nos preſenta el dia preſente.
Deſta dichoſa Gente
Quatro Tiaras mil Inquiſidores,
Mitras dos mil,Capelos con ſus Flores
Seſenta ſon:y mas cincuenta Reyes.
Monjas profeſſas que con juſtas leyes
Ocupan treze mil Templos divinos:
Dozientas y cincuenta mil,que en Himnos
A Dios le eſtan cantando mil loores.
Y con tales fauores
El humilde Franciſco ſe leuanta
A conquiſtar el mundo,y tierra ſanta.



A Conuerſion de las almas, con que del captiuerio del demonio, las ſaca Diosá la livertad feliz: aſsi como fue ſu primer aliuio quando criaua el mundo, aſsi fue ſu primer cuidado. deſpues que le criò; ó ſea que buſca ſus delicias donde ſe las depoſitò la experiencia; ò que en cada alma de las que conuierte ſe mira, y ſe remira retratado, ò que reduce à examen ſu poder en la empreſa mas ardua, y mas dificil; ò que le ſirue à ſu miſericordia con el plato mas ſabroſo, y mas dulce; ò que es poco triunfar de los demas, mientras no triunfa Dios de ſu Juſticia. Como quiera que ſea, que hemos de venir a parar, que la conuerſion de las almas es el primer cuidado de Dios, y ſino es el primero, es porque no ay ſegundo, ni antes, ni deſpues tiene otro, ſino que todo èl es mero de ſu prouidécia: tira á galantear eſte empleo, à merecer eſte guſto, y á conſeguir eſta felicidad. Por tal tiene la que no es dicha ſuya ſino nueſtra, y aun quiças por ſer nueſtra la tiene Dios por ſuya. Eſtas paternales entrañas, ni las deſazonan las culpas, ni el afectado empeño de pecar; mas antes parece que quanto mas ſe deſenfrena el hombre, y mas remoto ſe vé de ſu gracia, tanto ſe açora mas la miſericordia de Dios, y que á tema forman criminales apueſtas, el hombre à lo cerril, y Dios á lo ſuaue, el hombre à no ſer bueno con Dios, y Dios á mas que bueno con el hombre el vno á aborrecer, y el otro à amar; el vno à enemiſtarſe y el otro á reducirle á ſu gracia. De tanto empeño quien ſerá el vencedor, quien el vencido? Caſi no es meneſter reſponder, pues empeños diuinos, en començando tales, han de acabar como ſon, y ni començaran, ni acabaran diuinos, ſino vencieran humanos empeños. Declaradas han ſido las vitorias, mas que muchos, y grádes

des los trofeos, en que la misericordia de Dios ha hecho ostentacion de sus esmeros, alardes de su gracia, muestras de su benignidad, y manifiestos de su poder. Mas entre todos ellos el que yo mas admiro, es quando echo los ojos á los Reynos de la Berberia, porque en ellos hallamos el odio mas arraigado de nuestra Santa Fè, la crueldad mas barbara con los cautiuos Christianos, la obstinacion mas dura de coraçones, pues aun siquiera oidos no quieren permitir à la verdad; y quãdo en ellos vemos tan afectado empeño de perderse, hallamos en nuestro Dios otro mayor de acudirles, y de darles Ministros Euangelicos, que acudan à la salud de sus almas Tẽplos donde se puedan acoger, Sacramentos conque puedan resucitar, y predicadores que los puedan conuertir. Començó aquesta empresa (aunque á los ojos humanos desesperada) aquel ardiente coraçon de Francisco mi Padre, que abrasado en Seraficos bolcanes, tuvo por poca hazaña tener fuego vital para si, sin tenerle tambien para los otros, y abraçar la Christandad, sin abraçar tambiẽ la morisma. Fue allà nuestro Serafico Padre, y sirviò su camino, sino de dar la vida por la Fè, de darla à los enemigos della conuirtiendo barbaros, amansando fieras, morigerando brutos, haziẽdolos primero hombres, despues Christianos. Vna chispa de su encendida caridad, abrasò los coraçones de aquellos sus compañeros cinco ilustres Martires, S. Berardo, S. Pedro, S. Acurso S. Adyuto, y S. Otonio, que en Marruecos dieron la vida por la Ley, siendo estos esclarecidos varones los primeros que despues de los Apostoles S. Juan, y S. Pablo en aquellas partes la enseñaron. Esta fue la primera vasa que nuestra Iglesia tuvo en la morisma. Mucho fue romper la dificultad, dificultoso el fixar la primer vandera en el campo del enemigo: accion deuida a tan gran Padre, pero mayor la juzgo en su conservacion: pues si bien con las mudanças de los

go-

gouiernos, y con lo duro de las guerras se ha hallado algo atrasada, ya oy se halla muy fauorecida de sus Reyes, y estimada de sus Emperadores.

Tiene a cargo esta empresa la Religion descalça del Serafin Francisco en esta Prouincia de S. Diego de Seuilla, y mereciola de justicia, assi porque San Diego viuiò siempre con deseo de la conuersion de los infieles, como lo manifestò en las Canarias, como porque con el exemplo, y edificacion, y feruor se tiene merecido qualquier grande empleo de la Iglesia.

Si dexara llenar el pensamiento de lo mucho que ha concebido mientras meditaua este caso, mucho caminara hacia Dios, y mucho le acercara estas vitorias. Dios llamaron à Enos los primeros pobladores del mundo; y aduierte san Cirilo Alexandrino, que tenia su conueniencia este nombre, por ser sus obras tan a lo de Dios: Y quales eran las obras que merecieron tan diuino nombre, y esclarecido titulo? La Escriptura no nos lo refiere, el Espiritu Santo no nos dicta mas que vna, y es, que fue el primero que pronunciò con sus labios el dulce nombre de Dios, hasta los tiempos deste esclarecido varon, y gran Padre los auia consagrado con tan diuino, y celestial nombre. El fue el primero que estrenò los aciertos de inuocarle; y como el nombre de Dios tiene tan estrañas virtudes, tan singulares grandezas, desde nombre solamente inuocado, passò á justamente merecido, pues de auer sido el primero que lo pronunciò, lo aclamaron todos por Dios. Mas allá lo adelanta Cornelio à Lapide, diziendo, que en este tiempo con el exemplo, y deuocion deste gran Padre, començò á tener principio la Iglesia, sea vno, ò sea otro, buelvanse nuestros ojos à esta feruorosa, y religiosa Familia descalça, y vease el mesmo titulo que entonces: si mereciò vno nombre de Dios por auerle inuocado el primero entre Idolatras; esta Fa-

milia iluſtre fue la primera qne le inuocó en el Africa. Si mereciò nombre de Dios por auer començado en el la Igleſia: eſta Religion ſagrada tiene fundada en la moriſma, y a coſta de ſu ſudor, y ſangre la eſtá ſuſtentando haſta oy. Quien aſsi publica, predica, y enſeña el nombre de Dios, muy cerca eſtá de ſu diuina Mageſtad.

Eſte Enos era hijo de Seth, veamos primero el padre, y luego bolveremos al hijo. Eſte Seth, ſegun el parecer de muchos varones como refiere S. Gèronimo, fue aquel Melchiſedec, de quien dize San Pablo, que ni tenia padres, ni aſcendientes, ni parentela, ni linage. Por lo qual muchos hereges (como refiere tan ingenioſo, como erudito S. Epifanio) le tuvieron por perſona diuina: Orìgenes, y Didimo ſu diſcipulo, por Angel, como refiere S. Geronimo. Siruan eſtos arrojos para acreditar la perſona, que ſi no los mereciò, los ocaſionó con la mucha excelencia. Pero quedemonos en eſta verdad, y digamos cõ ella, que ni era Dios, ni era Angel, ſino vn retrato al viuo del Hijo de Dios, era Seth imagen del Verbo Diuino; que aſsi como el padre quiſo retratarſe en vna imagen Dios. Aſsi el Hijo de Dios quiſo retratarſe en otra imagen criatura, y eſta fue Seth: bien, deſde el Padre vengamos á los hijos. Dize San Anaſtaſio Sinaita, que los hijos de Seth traian en el roſtro vna imagen del Eſpiritu Santo, que les daua a conocer por tales, y los diferenciaua, y diſtinguia de todos los demas; aſsi como el Padre Seth era vna imagen del Hijo de Dios, aſsi ſus hijos eran imagenes del Eſpiritu Santo, que parece que quiſo retratarſe por tener imagenes como las otras dos perſonas. Ajuſtemoſlo aora todo, y veraſe en vna igual comparacion: en Seth eſta dibujado Franciſco, porque Seth, ni tenia prdre, ni madre; Frãciſco los dexò, y viviò como ſi no los tuviera, pues delante del Obiſpo de Aſsis le renunciò el titulo de hijo, y cubierto con vna ſola capa, exclamó, bañando el

roſ-

roſtro en lagrimas de alegria: Agora que me miro ſin padres de la tierra, podrè con mas razon, y mas devido titulo invocar al Padre del cielo, y confiado dezirle: Padre nueſtro, que eſtás en los cielos. En Seth eſtá Franciſco dibuxado, porque ſi el era imagen del hijo de Dios, Franciſco no es otra coſa ſino vna copia de Chriſto, y tan parecida en el original, q̃ haſta en las llagas ſe aſemeja. Paſſemos á los hijos de Franciſco, que yo aſeguro, que no deſmerezcan nada. Los hijos de Seth eran imagen del Eſpiritu Santo: los de Franciſco ſon vna copia ſuya, pues ſiendo cada vno vn Serafin ardiente, procuran inflamar a todos en fuego del amor Dinino: y con eſte zelo entrò en el Imperio de Marruecos el venerable Padre, y eſclarecido Martir Fray Juan de Prado, primer Provincial que tuvo eſta ſanta Prouincia de San Diego, auiendo ſido açotado dos vezes, y acuchillado, aſaeteado, y quemado viuo y predicando ſobre las llamas, fue tambien apedreado, y deſpues de ſu dichoſo martyrio, dexó en aquel afligido, y triſte cautiverio á ſus dos compañeros Fray Matias de S. Franciſco, y á Fray Gines de Ocaña, los quales ſe hallaron con notable dicha, por auer padecido en ſu componia algunos trabajos, y tormentos de aquellos perverſos mahometanos, aunque deſgraciados por no auer conſeguido èl dexar ſus vidas por la Fè en ſu compañia, y aſsi quedaron por tiempo de cinco años en duro, y afligido cautiuerio, haſta que trocãdoſe las coſas, por muerte de aquel crueliſsimo Rey, entrò reynando vn hermano ſuyo, hombre afable, y de muy buen natural, y teniendo noticia de la priſion, y cautiuerio en que eſtauan el dicho Fray Matias de San Franciſco, y Fray Gines de Ocaña, los mandó ſacar luego de las carceles, y les diò licencia para qne ſe fueſſen a ſus tierras ſi quiſieſſen. mas los dichos Religioſos con el deſeo grande que tenian de acudir al conſuelo de aquellos afligidos cautiuos, y de la ſaluacion de ſus al

mas

mas, se lo agradecieron al Rey mucho, y le pidieron licēcia para asistir en su Reyno, auiendosela dado, tuvo ordē el Padre Fray Matias de S. Francisco de grangear la voluntad del Rey con todo sufrimiento hasta que le traxo à que se carteasse con el Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, por cuyo orden vino con la gracia suya á España, y quando boluiò de ella llevò en su compañia al Padre Fray Julian Pastor, varon Apostolico de señaladas virtudes, y santidad, el qual ha estado, y está en la Ciudad de Marruecos en administracion, y consuelo de aquellos afligidos cautivos. Y luego solicitó el dicho Padre Fray Matias las amistades, trato, y comunicacion con nuestro Rey Filipo Quarto, á quien embió el de Marruecos por mano suya cincuēta y tres cautiuos presentados á la Reyna nuestra Señora q̄ estè en gloria, y despues de su muerte el Rey nuestro Señor que Dios guarde, le mandò dar vna gran limosna, para que con ella se hiziesse vn regalo al Rey de Marruecos. Y estando ocupado en este exercicio santo, fue nuestro Señor seruido de lleuarsele para si, estando en la Ciudad de Cordova, dōde le dió vna grāde enfermedad, en la qual descubriò su mucha virtud, y santidad, por la qual avrá gozado el premio de sus trabajos.

Considerando pues esta santa Prouincia la falta de este Varon Apostolico, procuró con toda brevedad nombrar Religioso de partes tales que pudiesse hablar a su Magestad, y darle cuēta del estado en q̄ estaua esta missiō y lo dispusiesse de suerte que tuviesse el efecto que se deseaua. Y auiendo tratado entre todas las dificultades que tenia, assi en la solicitud del presente, como en la entrada de aquel Reyno, se ofreciò á todo con gran feruor de espiritu nuestro Padre Fray Francisco de la Concepciō y auiendo conocido en él todos los Padres desta Provincia su mucha virtud y letras, principio de que se podia esperar felices, y prosperos sucessos; como dixo S. Enodio

que

que estudios a quien patrocina la virtud, salen siempre muy medrados. Le cometieron lo tocante á esta mission con toda plenitud de potestad, y autoridad, para que pudiesse hazer, y deshazer segun viesse conuenir al mayor seruicio de Dios nuestro Señor. Determinado esto, tratò luego de partirse à la Corte á verse con su Magestad, pues tas sus empressas todas en Dios, y no hallandole en Madrid le fue á buscar á Zaragoça cõ excesiuos trabajos que padeció en el camino, por ir siempre apie, como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, passando muchas aguas, frios, y nieues, todo con entrañable amor, y sumo gusto. Llegado que huvo á dicha ciudad tomada la vendicion de su Perlado, se fue á besar la mano á su Magestad el qual le recibiò con agrado grande, y tratando el negocio á que iua, y dandole quenta del estado que tenia su mission, fue con tan grande feruor de espiritu que su Magestad muy alegre le respondió lo despacharia con toda breuedad, con particular carta suya para el Rey de Marruecos y algunas aduertencias, que se le darian por orden del Consejo, á quien iria remitido su despacho, cpor cuyo orden se mãdò, que todos los generos de quese lomponia el presente, que de orden de su Magestad se lleuaua, se juntase todo en la ciudad de Sevilla, ú donde fuesse mas aproposito para la embarcacion, y hecho, se tratò de darle vna persona de calidad, y partes para que le acompañasse, y ayudasse á la administracion, y execucion de dicho presente, para que por su mano se distribuyesse el gasto que en el viage se huviesse de hazer, por no poder llevar con sigo nuestro Padre dinero alguno, por ser asi su Regla y ser su paternidad muy observante della. Para dicho efecto fue nombrado vn cavallero de muchas partes, llamado Don Miguel Escudero Marquina natural de Pliego en el partido de Cuenca. Y auiendo recebido nuestro Padre Difinidor sus despachos, dió orden

den que se recogiesse el presente en el lugar donde tenia señalada su embarcacion, procurando en todo la brevedad, como se hizo.

Dispuesto todo lo necesario, dió la buelta nuestro Padre á Seuilla à dar cuenta á su santa Prouincia de todo lo que se le auia encargado tocante a su mission. Y viendo que no pedia dilacion alguna, tratò luego de lo mas principal de ella, que fue que le señalassen los Religiosos missionarios que avian de ir con èl, de doze que esta Provincia tenia aprouados por la Sede Apostolica. Escogieronse para esta accion a Fray Francisco Antonio de la Cruz predicador, Fray Pedro de Alcantara, Fray Martin de Luna confessores, á Fray Francisco de las Llagas Laico, y por compañero de nuestro Padre á mi Fray Xines de Ocaña. Y todos juntos nos partimos con toda priesa á la ciudad de Cadiz a cumplir el mandato que de su Magestad, y Consejo se traia. Llegado que huvimos a la dicha ciudad se fue nuestro padre a ver con el Conde Frigiliana, Governador de aquella ciudad, y presidió, y con Don Iuan de Otañez Cauallero del Orden de Santiago, Gouernador General de las Armadas, a cuyo orden venia remitido, y consignado el despacho de nuestra embarcacion. Los quales auieudo visto la cedula Real, y lo que por ella se les ordenava, y mandaua hizieron junta particular para ello, y de mancomun, y acuerdo de los dos se decretô, y acordò, que se fletasse vna Polaca, que al presente se hallaua en el Puerto de Santa Maria, por ser vaso mas aproposito para el viage, assi por su ligereza, como por lo biẽ artillada, y probeida que estaua. Hizose assi, y despues de preuenido todo lo necesario en su Convento de la Reyna de los Angeles de Cadiz, donde se ordenó vna devota, y grave procesion, assistiendo a ella los hermanos de la tercera Orden del Serafin de la Iglesia Francisco, con su Estandarte, y en èl fixas las Llagas deste gran Padre, y jũtos

en

en la Iglesia de dicho Convento, saliò aquella santa comunidad acompañando los dichos missionarios, que puestos de rodillas, y postrados en tierra tomaron la bendicion del Santissimo Sacramento, y de la Virgen santissima, y del gran Patriarca San Francisco, y dichas sus Antifonas, y oraciones, entonaron con toda devocion el *Te Deum laudamus*. Y saliendo el Estandarte delante, le fuerõ siguiendo los missionarios, verdaderos soldados de la milicia de Christo nuestro Señor en vna devota, y concertada procession por todas las calles principales de dicha ciudad de Cadiz, y llegados a la playa juntos con gran cõcurso del pueblo, que los acompañaua, se puso sobre vn bufete nuestro Padre Diffinidor, como Prelado, y cabeça q̃ era de dichos missionarios, hizoles vna platica con grãde espiritu, y deuocion, declarandoles todos, y qualesquiera trabaxos que se les podin ofrecer en dicha mission, facilitandolos con el premio grande que de ello podian esperar, derramando todos muchas lagrimas de amor, y ternura. Acabada dicha platica, se despidieron de sus hermanos con tiernos abraços, sin poderse hablar palabra de sẽtimiento, haziendo lo mesmo de su patria, pariẽtes, y amigos, aspirando solo a la celestial y eterna. Y viendo à su legitimo Prelado, y Padre Fray Pedro del Espiritu Santo su Ministro Prouincial se postraron delante del, y con tiernas lagrimas le pidieron su bendicion, y recebida en nõbre de la Santissima Trinidad Padre Hijo y Espiritu Santo y del glorioso Padre San Francisco los abraçò, y les fue acompañando hasta el navio, a do los llevaron en la Falua Real con assistencia del Proueedor General de las Armadas, y otros muchos cavalleros.

Fue singular el consuelo que tuvieron viendose embarcados y aguardãdo tiempo se detuvieron aquella noche, y dia, y al siguiente se hizieron á la bela, y mejorando nuestro Señor el tiempo, salieron de la Vaia à diez y ocho

de

de Junio, y à los veinte ì quatro, dia del glorioso San Juan Baptista amanecimos en la costa de Berberia á la vista de Maçagan, y asi como nos descubrieron los Portugueses de dicha fuerça, dispararon dos pieças con bala, y respondioseles con vna sin ella; y refrescado el tiempo, se prosiguiò el viage, y aquella tarde como a las quatro, se descubriò el Puerto del Rio Ayer, que era el que se iva á buscar Este Rio se forma de vn braço de mar, que por espacio de legua, y media corre la tierra adentro, con vna Uarra tan mala, y tan peligrosa, à causa de tres peñas grãdes en triãgulo, que en todo tiempo se entra con dificultad. Sobre este Rio está vna eminencia, en cuya cumbre està vna torre ò castillo, que fabricò el Rey Muley Eleoalid hermano del Reì que oy impera en Marruecos, y llamase la Leulia. Llegados cerca, se puso en el arbol mayor del nauio vna vandera blanca, y se disparó vna pieça sin bala, haziendole la salva, y luego los Moros hizieron lo mesmo desde el castillo, con lo qual se diò fondo, y echadas anclas, mandò el Capitan echar la lancha al agua, y que entrasen en ella ocho, ò diez remeros, hombres alentados, y de valor. Hecho esto, nuestro padre Difinidor me mandò a mi Fray Gines de Ocaña vno de sus compañeros, que me embarcase con aquella gente, y fuesse a reconocer aquel Puerto por ser persona que tenia larga noticia del, por auer estado (como está dicho) otra vez en aquella tierra, hizeloassi con toda diligencia, y puesta vna vanderilla blanca en vna asta, entrè en dicha lancha, y fuime con ella a la barra de dicho Puerto y haziendo reparo, vimos venir por la playa vn Alcaide Moro con grande acompañamiento fuimonos acercando a el, y estando en distancia devida, q̃ sele podia hablar, y saltar en tierra, èl nos las diò con todo seguro, y asi como nos vimos yo dicho Fr. Gines de Ocaña, y el Alcaide, nos conocimos. Porque este tal Alcaide es vn renegado Frances llamado Morato, hombre bien enten-

tendido,y capaz,de conocidas partes,y señaladas prendas Y despues de auernos saludado,y hablado cariñosamente le pedi que se retiraran los Moros que con èl venian,por que tenia muchas cosas que tratar con él,y algunas de cui dado á solas,y assi que me hiziesse fauor de quedar solo, porque eran negocios tocantes a suRey.Hizose assi,y desviados,declarè nuestra venida,y causa de nuestro viage.di le noticia de la persona de nuestro Padre Fray Francisco de la Concepcion;dixele algo de sus muchas prendas ; y como venia en nombre de nuestro gran Monarca Filipo Quarto,y el presente que le traia al suyo: de lo qual recibió sumo gusto. Aduertile,que mirase bien si asegurava la entrada de aquella varra,y que dixesse que ora era la mas acomodada para entrar.Respondió,que el aseguraua el nauio,y todo lo que venia en èl con su cabeça : y mandó a vn Piloto,que entrase con migo dicho Fr. Gines deOcaña en dicho navio,con orden,que otro dia a la ora que el pusiesse vna vandera blanca en su castillo, y disparase vna pieça,que leuasen las anclas y se acercasen a la varra, que el saldria con vn barco,y nos meteria dentro . Con esto nos despedimos;y bueltos al nauio dimos las nuevas de lo tratado alPadreDiffinidor,y de ello se alegraron sumamente todos,y otro dia a la ora señalada nos fuimos acercando a la varra,donde saliò dicho Alcaide,y algunosMoros con él,para enseñar la entrada que se hizo muy feliz, y con mucha seguridad,y luego que estuvimos dentro, se diò fondo donde el Alcaide señalò,y asegurado el nauio, dicho Alcaide entrò en èl a visitar a nuestro Padre Difinidor con todo agasajo,y cortesia , ofreciendole en todo buen pasage.Y conferidas las causas de su venida, diô orden de escrivir a suRey dandole cuenta detodo,para cuyo efecto despachò a toda diligencia vn Moro de acauallo. Antes de irse el Alcaide mandó nuestro Padre Difinidor, que todos los Moros que le auian acompañado se les die-

ſe a cada vno vn bonete: con eſto ſe deſpidieron muy cõtentos, por ſer coſa que ſe eſtima mucho en aquella tierra. Y de alli a breve eſpacio de tiempo embió el Alcaide vna baca para que ſe dieſſe refreſco a la gente que venia en el nauio. Hecho eſto, embiò a nueſtro Padre Diffinidor la comida adereçada de ſu caſa, y eſto lo fue acontinuando muchos dias de los que alli eſtuvo aguardando la reſpueſta del Rey.

Llegado que fue el Moro a Marruecos, ſe fue con las cartas a Palacio, y hablò al granBaxà, que con ſu pueſto, y oficio repreſenta la ſegunda perſona del Rey, para quien tambien llevaua cartas eſte las recibiò, y diò en mano propia delRey, el qual las leyó con todo guſto, y alegria, y mãdó que luego deſpachaſen al Moro a toda prieſa; y luego a dos Alcaides graves de ſu caſa con grande acompañamiento de moros, y vna tienda Real para apoſentar alPadreDiffididor, y a Don Miguel Eſcudero, y otras dos tiendas para la gente que le acompañaua. Tambien traxeron muchos cauallos de ſilla, y entre ellos ſeñalados dos de la caualleria del Rey, muy bien enjaeçados, con ſus cubiertas Reales, y dosMoros que los lleuaſſen del freno: y eſtos venian ſeñalados para que fueſſe el PadreDiffinidor, y D. Miguel Eſcudero. Y aſsimiſmo traian quarenta mulas de carga para lleuar el preſente. Y en el tiempo que eſto tardó de venir eſtuvo el PadreDiffinidor diſponiendo algunas coſas tocantes al ſervicio de Dios nueſtro Señor, y de ſu Mageſtad,

Y para que eſta jornada tuvieſſe el lucimiento, y ſuceſo que ſe eſperaua, procurò enterarſe largamente de los naturales de aquella gente y conociendo ſer intereſadiſſimos, diſpuſo las coſas que ſe les auian de dar, con mucha prudencia, atendiendo a la calidad de cada vno, y aſsi le diò al Alcaide de la fuerça vna dadiva muy conſiderable de paño fino, brocateles de ſeda, y algunos bonetes, que

fue

fue para el de mucha estima, y con esto quedò el muy obligado, segun se echò de ver en todo el tiempo que alli estuvimos. Y assimesmo se les diò a todos los moros que le assistian al dicho Alcaide, dexandolos a todos muy contentos, publicando a vozes las grandezas de nuestro Rey.

A los quinze dias tuvimos la respuesta (y no pudo ser antes, por auer desde el puerto donde estauamos a Maruecos treinta y seis leguas) aunque no del Rey, sino de los Alcaides, aquien se auia escrito lo agradecido que estavan, y que embiaua su Magestad dos Alcaides, y cafila suficiente, en que se pudiessen auiar todos con mucha comodidad y gusto. Y aviendo llegado los Alcaides con el acompañamiento referido, luego que entraron en la marina, y dieron vista a nuestro navio, se les hizo vna salva Real, con cinco pieças de artilleria, despues de la qual asẽtaron sus tiendas a nuestra vista, y luego nuestro Padre Diffinidor les embiô vn recaudo, dandoles el parabien de su venida, y que se siruiessen de darle licencia para que les fuesse a ver. El modo como se dispuso fue, que auiendo puesto tres tiendas en la marina al pie del castillo dos para los dos Alcaides, y otra del Rey para nuestro Padre Diffinidor se puso otra mas distante del castillo, y mas cerca de la marina, que venia a estar en medio de la Polaca, y las otras tiendas, a la seña de vna pieça que se disparò del castillo salieron los Alcaides de sus tiendas con toda la gente de acauallo que traian. Y nuestro Padre Diffinidor y Don Miguel, y el Capitan del nauio, llamado Juan Marian, y assimismo todos acauallo, delante el trompeta tocando el clarin: y toda la gente del nauio, y soldados acõpañandoles, partiendo igualmente los vnos, y los otros de el castillo, y del nauio, se hizo a la par vna salua Real, y liegados a la tienda, se hallaron los Alcaides en ella, y assi como se vieron se apearon a vn tiempo, y auiendose saludado para entrar en la tienda, tuvierõ sus cortesias moriscas

 y de

y de alli a media hora auiendo comunicado el orden que traian de su Rey en medio de los dos Alcaides lleuaron a nuestro P. Difflnidor a la tienda Real, juntamente con D. Miguel. Hallòse en ella puesta vna alfombra, y sobre ella vna alcatifa, que es como colchoncillo, que vsan los moros graues en la campaña. Luego nos dierõ vna buena comida, y para la gente del nauio embiaron cien gallinas, dos vacas y dos bueies. Estuvieronse alli dos dias con sus noches, y en este tiempo se desembarcò el presente, y se entregò a los arrieros con toda cuenta, y razon.

Llegada la ora de dar principio a la jornada el Alcaide mas principal a cuio cargo venia el gouierno de la cafila, mandò que saliessen con ella, y luego saliò el trompeta, y hizo señal, y con este orden se hizo el viage, y en todo el discurso del en descubriendo algunos aduares, haziá señal con el clarin a cuio estruendo ruidoso saliá aquellos alarbes debaxo de sus jaimas, ó tiendas, tantos, y de tanto numero, q́ era de notable admiracion, y maior el verlos casi a todos desñudos negros atezados, de ellos amulatados muy obscuro, de ellos de color de membrillo. muy pocos blancos y assi ellos, como ellas siendo de vn mesmo color andan de vn mesmo trage, pero aunq́ ellas son de malissimas caras todas las llevan cubiertas cõ vnas malas tocas, recelando que nadie las vea, por ser assi vso, y costumbre de la tierra; porq̃ aunque ellos son perniciosos, y malos sõ zelosissimos: y para aver de tratar desto, como del rigor de sus vidas, fuerá menester resmas enteras de papel, porq́ vno de los maiores q̃ imaginarse puede, y podrè dezir cõ verdad, q́ el tiempo que estuve entre ellos que fueron cerca de ocho años, en lo que vide de desñudez descalces, y miseria en sus aduares son tan penitentes, que no se que se pueda dezir de ningun Padre del yermo.

Viendo estas miserias, y desdichas caminamos quatro dias cõ mucho regalo, aunq́ con alguna incomodidad, por

ser

ser el calor de aquella tierra muy riguroso, que huvo dia, que viendonos afligidos por el rigor del tiempo, mandò el Alcaide armar las tiendas, y en la de nuestro Padre vì, que se venian los pajaros a guarecer del calor, que se dexavan coger, y de ellos vi tres, ó quatro en manos de la gẽte de nuestra compañia: a demas del excessiuo calor, es la tierra muy falta de agua, y la que se halla en algunos poços es sucia, y de pestilencial olor, por tenerlos con tan mala disposicion, que beben en ellos el ganado y lauando tambien la ropa, vna, y otra vascosidad se buelve a entrar dentro, a cuia causa las aguas vienẽ a ser tan hediõdas, y malas y siendo tan seca toda esta tierra que caminamos, ni halla mos venta, ni descubrimos vn arbol hasta llegar a dar vista a Marruecos, donde en algunas huertas que tiene aquella ciudad vìmos algunos.

En llegando q̃ llegamos todos a la ribera de vn rio llamado Tansifice, que dista poco mas de vna legua de la ciudad, mandó el Alcaide detener la cafila, y puestas las tiendas diò auiso al Rey segun el orden tenia, y luego que huvo en la ciudad nueua de nuestra llegada, salieron con algun refresco de pan, vbas, y melones. La gente de los Alcaides que nos acompañauan, haziẽdo dello vn presente a nuestro P. y dentro de vn hora poco mas, vino avernos el P Fr. Julian Pastor, varon de esclarecida virtud, y santidad, tambien Religioso descalço nuestro, y en su compañia el arraez de los Christianos, era tan grande su feruor, y espiritu, que edificava a quantos le mirauan llegò á abraçar a nuestro Padre, y en grande espacio de tiempo no le pudo hablar palabra, de alegria, y jubilo que su alma sentia. Recibiólo N. P. en sus braços con muchas lagrimas y mirandole el rostro no le podia hablar, ni aun conocer, porque le vido tan desfigurado y flaco q̃ solo se veia en él la piel, y los huesos y assi derramando muchas lagrimas le hizo sentar, y empeçó a tratar con èl algunas cosas tocantes

tes á aquella mission, y crecion de Iglesia, y Conuento que intentaua: toda la conuersacion fue del Cielo, dádole cuẽ ta a N. Padre de los favores grandes que N. Señor le auia hecho, y de continuo le hazia. Pero entre tantos gustos, lo que mas auia sentido en su soledad era el aver carecido de Confessor tanto tiempo, y no tener alli persona alguna con quien consolarse sacramentalmẽte, ni tener con quiẽ comunicar sus aflicciones, y trabajos, pero que todos los daua por bien empleados por el singular fauor que nuestro Señor le auia hecho aquel dia, dexandole ver a su P. y hermanos. Passòse en esta conuersacion parte de la noche, y otro dia al amanecer pidió licencia N. P para irse á consolar sus cautivos. Luego el Alcaide dió orden para q̃ saliesse la cafila a la ciudad, y quitadas las tiendas empezaron a caminar para allà, y estando cerca vino vn recaudo de parte del Rey, mandando nos lleuassen por fuera de ella a vnas huertas suias, que están junto a su Real Palacio, con acõpañamiẽto grãde de gẽte de a cavallo, q̃ para ello vino a biẽ, y llegado a vna dellas nos detuvierõ grã parte del dia debaxo de vnos naranjos dõde sucediò lo siguiẽte.

A poco mas de medio dia vimos entrar por la huerta muchos moros cargados con vnas mesillas ochauadas en la cabeça, en que traian la comida desta suerte dispuesta. En las cinco de las dichas mesas, que erã en forma de platos, traian diez carneros asados enteros, y en otras quatro cantidad de tamaras, que es vn genero de datiles muy gustosos, y con estas muchas pasas, almendras, y garbãços tostados: y en otras dos cincuenta panes de a dos libras, y media. Venian estas mesillas, ó platos grandes, cubiertas con vnos tauaques puntiagudos, labrados de palma muy menuda, y guarnecidos con vnos pedacillos de cordovan muy menudos, de colores, que los adornaua, y hazia muy vistosos: todo esto se siruiò sin manteles, ni seruilletas ni cuchillos, ni sal, ni mas adorno de mesa que lo dicho.

Pas-

Paſſado aqueſto,eſtuvimos haſta las cinco de la tarde. Y deſeoſo el Rey de que la entrada de nueſtro Padre Diffinidor fueſſe muy lucida,mandó juntar mucha caualleria, é infanteria,para que ſalieſſé a recebirnos,y a mi parecer, ſegun la noticia tuve, fueron mas de mil infantes muy bien pueſtos a lo Moriſco,y con ellos mas de quatrocien tos moros de acauallo,con el Alcaide de la Alcaiſeria del Rey que es elCapitan de ſu guardia,y aſsiſtiendole los dos Alcaides que los traxeron muy bien veſtidos a lo moſai-co,y juntos todos en la huerta principal del Rey,ſe puſie-ron en dos hileras,dexando en medio vna calle muy an-cha:y aſsi diſpueſto,y ordenado ſe nos avisò para que ſa-lieſſemos a cauallo,y fue por el orden ſiguiente.

Lo primero,ſalió el trompeta delante , luego treinta y ſeis beſtias de carga con el preſente, luego los cavallos, y los que los lleuauan de dieſtro veſtidos de librea, luego mas de mil Moros muy bien beſtidos , cada vno con ſu moſquete al ombro, en dos hileras , luego dos quadrillas de moros negros con diferentes inſtrumentos de muſica al vſo de la tierra,que ſe compone de dos caxas de guerra tocadas por los dos parches,vnos platillos de metal,vnas dulçainas,y vnas ſonajas: a eſta muſica llaman entre los moros la nuva,que en nueſtra Eſpaña ſerá vna pandorga bien concertada A eſto ſe ſeguian dos negros deſnudos, los cabellos entrençados,haziendo muchos geſtos,ydan-do muchas bueltas,que fue coſa que nos admirò a todos el ver que en termino de media legua que avia haſta elPalacio delRey,no ceſaron de dar extraordinarias buel tas delante del cavallo de nueſtro Padre Diffinidor ; el qual iua en medio de Don Miguel Eſcudero,y el Capitan Juan Marian,y los tres en medio de dos Alcaides. Luego le ſiguieron tres Religioſos acavallo , porque nueſtro hermano Fray Antonio , y Fr. Franciſco,iuan en habito de ſeglares,que aſsi ſe determinò deſde que partimos,por

que los Alarbes no viessen tantos Frailes. Seguian los soldados y gente de la mar, y luego toda la caualleria de los Moros. Con este acompañamiento, sin lo demas del pueblo que fue innumerable, entramos en el Alcaçava del Rey, donde por su orden tenia adereçada vna casa junto a la suia, que solia ser donde se criauan los Xarifes hijos de los Reies, y estaua adereçada al vso de España, con tres salas baxas, en la vna auia tres alcouas, vna en medio, y dos a los lados, la de en medio para nuestro Padre Diffinidor, y la vna de las otras dos para Don Miguel, y la otra para el Capitan. Otra sala adereçada con esteras de junco con doze colchones, y doze almohadas, sabanas, y paños colorados: esto para los padres missionarios, y otra aparte para los seglares con muy buena disposicion, y traça. Todo esto dispuso vn Iudio llamado Mosen Piliache hõbre muy pratico, y curial en todas las lenguas, y en particular en la nuestra Española, que la hablava con toda propriedad y la Francesa Inglesa, Olandesa, y Arauiga, que a todas parece estar naturaliçado: a este se le fue mandado por el Rey, que assistiesse a nuestro Padre en lo que se le ofreciesse, y huviesse menester. En esta casa entramos con el acompañamiento referido, y porque no nos molestassen los moros con sus prolixidades, mandó el Rey a dos Alcaides negros de los Rasos de su casa, y de los ma graves della, que estuviassen siempre a nuestra puerta noche y dia para que no dexassen entrar a nadie, sino solo a quié nuestro Padre diesse licencia para ello, y con esto goçamos de gran quietud y descanso. Passado algun espacio de tiempo, vino vn Alcaide renegado de parte del Rey a darle el parabien a nuestro Padre de su venida, y que le hiziesse saber como venia, y que se alegraria de que huviesse llegado bueno, que descansasse, y que mirasse todo lo que fuesse de su gusto que se le acudiria con toda puntualidad. Acabado de salir este Alcaide, entrò otro con

mu-

mucho acompañamiento de moros, que sobre las cabe-
ças traian la cena en vnas mesillas, ochauadas como las
dichas y en cada mesilla nueue platos de comida, siendo
toda la loça deLisboa,y alguna de China có muy buenos
guisados de pichones,gallinas,carnero, caçuela de mem-
brillos,pastelones empanadas de gallinas hechas quartos,
cubiertas có ojaldrados de manteca de vaca s,y emmela-
das por cima,vn guisado de berengenas fritas, mucha fru
ta de sarten,valencias,melones,vbas,y pan.Diò su recado
el Alcaide de parte de su Rey: y agradeciendolo mucho
nuestro Padre,mandò dar a todos los moros que vinieró
cargados quatro reales de plata a cada vno, con lo qual
fueron muy alegres,y contentos. Fuesse continuando el
traer esta comida por tres dias, traiendose a tarde, y ma-
ñana,porque los moros no hazen medio dia,pero variòse
el orden al segundo dia,por que la traxeron las esclauas
de la casa del Rey recibiendola siempre que se traia con
el clarin,por haçerles fiesta,y manifestar el agradecimien-
to al fauor que se recebía:mandando tambien nuestro Pa
dre que seles duplicasse la dadiva a las esclauas, por la
qual venian con grandissimo gusto,y lo tuvieran maior,
sino seles acabara tan presto el venir con ella. Todos los
dias por la mañana venia vn Alcaide a darle los buenos
dias de parte de su Rey, y el primero le dixo, que si se
queria desenfadar,que saliesse a la huerta,y que se paseas-
se. A que respondió nuestro Padre Diffinidor, que hasta
aver besado su mano al Rey no auia de salir de casa.

Passados tres dias,en que se avia dado alivio al can-
sancio del camino, tratò el Rey de que nuestro padre le
viesse,y para ello mandò adereçar en lo mejor de su casa
vna rica pieça,con vn hermoso trono de cogines de bro-
cados,terciopelos,y damascos carmesies, lo qual estaua
compuesto assi.

En el testero frontero de la puerta,a donde auia de

estar el Rey, se pusieron seis hileras, vnos encima de otros cubiertos con vn velillo de plata, que los realçaua con lo brillante de sus visos, y por los dos lados tres hileras de lo mismo, y cerrauase esto con otras dos que tenia por delãte, de manera que hazian vn quadrado muy vistoso donde el Rey auia de estar sentado, ó recostado, segun lo acostumbran los Moros. Asimismo estaua toda la pieça colgada de algunos bordados, y otras telas, y el suelo cubierto de muy ricas alfombras, a los dos lados deste trono algo desuiado del, auia dos camas armadas al vso de nuestra España de damasco carmesi muy bien puestas. Hecha esta preuencion, y juntos los Alcaides de su Corte, y todos los renegados, y negros, y rasos de su casa, puesto el Rey en el asiento referido encima de vnos ricos cogines, de suerte que no se veia sino de la cintura arriva, con vna Damasquina corua en la mano con mucha pedreria en el pomo, contera, y puño, que es vna joia de mucho precio, y esta le sirue en los actos publicos de Cetro Real, y la trae siempre que sale a ellos; a el lado deste trono estaua vn renegado de los rasos de su casa, con vn maço de plumas muy vistoso, haziendole aire, y estando asi todos juntos embiò con dos Alcaides, y luzido acompañamiento de Moros a llamar a nuestro Padre: y auiendo recebido el recaudo, saliò con ellos, llevando a su lado a Don Miguel Escudero, y al Capitan; luego le seguian los Religiosos misionarios, y la demas gente, llevando siempre la trõpeta delante: y en llegando a Palacio entramos por dos patios buenos, todos de marmoles mas gruesos q̃ los del Alcaçar de Sevilla, las paredes a lo Moçarve, y hasta la mitad de azulejos, y todo el suelo enladrillado de lo mismo muy vistoso. En la sala postrera nos mandaron quedar, y a nuestro Padre Diffinidor, y a Don Miguel les mandaron entrar solos: y hecha por nuestro Padre su cortesia, segun se acostumbra delante de los Reyes de aquella tierra, que es inclina-

cliñalles la cabeça,puesta la mano en el pecho , se quedò en pie,y luego le preguntò el Rey,como venia, y que era lo que sele ofrecia de su Reyno. A esta pregunta le respondió, y dió su embaxada con toda compostura religiosa, quedando el Rey,y todos los Moros que se hallaron presentes muy edificados y acabada le dió la carta que lleuaua de nuestro Catolico Rey Felipe Quarto,aunque con algun rezelo,por no sauer como lleuaria el tratarle nuestro Rey al de Marruecos de vos;si bien el Iudio se lo avia facilitado a nuestro Padre,diziendole, que pues èl la avia de interpretar,que el lo dispondria bien como de hecho sucediò,pues ni se diò por entendido,ni formò quexas: al darsela hizo reparo de que a los dos lados de los cuxines de la parte de afuera, auia sentados dos Moros graues, y de auerlos visto tuvo algun sentimiento , por ver que estando hablando de parte de nuestro Rey , estuviesse sentada otra persona que la de su Rey;despidiose despues de auer dado la carta con mucho agrado , y grandes ofrecimientos,y con esto nos boluieron a la posada con grande acompañamiento.Luego antes de irse vno de los Alcaides nos llevò a uer al Rey,a los tres Religiosos,al Capitã,a Fr. Antonio,y a Fr. Francisco,q̃ iuã en habitos de seglares,quatro soldados muy biẽ vestidos de librea,q̃ les hizo nuestro Padre Diffinidor:el trompeta,y dos criados del capitan, y el Iudio dixo al Rey como eramos compañeros de el Embaxador,y todos los demas sus criados,fuera del Capitan, que era vassallo del gran Duque de Florencia , alegrose mucho,y dixo que fuessemos bien venidos ; con esto nos salimos,y fuimos acompañando a nuestro Padre.

En el interin que se dió la embaxada,me dexo nuestro Padre orden para que dispusiesse el presente, y lo entregasse a las personas que lo auian de llevar , que por todas fueron setenta y dos,entre Moros,y Chtistianos cautiuos,el qual se dispuso assi.

Sa-

Presente

Salieron delante dos cavallos ricamente enjaeçados y los clines, copete, y cola texidas con muchas colonias de seda de diferentes colores: los frenos, y estriuos de plata ricamente labrados, y sobre las sillas sus caparaçones de nacar, y plata realçados de muy gruesa bordadura, que fueron de mucha vista, y lucimiento; llevaronlos de los frenos dos moços de cavallos muy bien puestos: fueles siguiendo el criado de Don Miguel Escudero, con vna bolsa, è vn guante de caça ricamente bordado, y con mucho ambar, y vn arcabuz con vna llave de mucha estima, de la mano del Rey nuestro señor con su nombre gravado en el cañon con mucho lucimiento. Seguiale luego vn cofre de nacar muy rico, y otro pequeño de marfil muy precioso; luego tres pieças de grana de poluo, tres pieças de terciopelos, seis de damascos, quatro de espolines, dos de çarauanda, tres de rasos, dos de chamelote, quatro de ollejo de culebra, dos de brocatel, é vna de damasquillo. Luego iuan veinte y dos pieças de paños de diferentes colores, y los mas ricos que se hallaron en Segovia. seis jerguillas de Segovia, seis de Toledo, vna de raja fina, ocho paños de Cordoua, ocho cajones, y en cada vno veinte y quatro docenas de bonetes, cantidad de colonias de seda de todas colores, algo descubierto de todo, que parecia muy bien. Luego se seguian ocho canastas grandes de loça de China, con pieças muy exquisitas, y mas quatro caxones de vidrios de Venecia. Christalinos. Con este orden se llevò hasta la casa Real, donde se entregò al Alcaide, a cuio cargo estaua el recevirle; violo el Rey, y alegrose, mandô que se pusiesse todo en vna gran sala para que la Reina lo viesse. Esto concluido diò nuestro Padre su sentimiento al gran Baxá por el Iudio Mosen Piliachi que era el que seruia de lengua al Rey, è por quien se auia tratado, que ningun Moro se auia de sentar mientras el hablava de parte de nuestro Rey al suio; satisfizosele a es-

to

to con dezir que auia ſido inadvertencia por no ſaver el vſo, y coſtumbre de nueſtra España, y que los que ſe auian ſentado, eran el Cadi, que es el legislador de ſu Alcoran, y el otro era vn Alcaide viejo, a quien el Rey tiene en lugar de padre, pero que en otra ocaſion no ſe haria: aquella noche nos embió vna gran cena. Y otro dia por la mañana vino vn Alcaide por orden del Rey a ſaber como lo auia paſſado aquella noche nueſtro Padre, y deſde eſte dia ſe pidiò permiſſion, para que todos los criados pudieſſen andar libremente por la ciudad, luego vino la nuba, que es la muſica Real que ſe compone de veinte y quatro inſtrumentos y tocaron mas de media hora, y en acabando, les mando dar nueſtro Padre a los maeſtros de ella a dos bonetes, y a los demas a vno, y a todos juntos cien reales de plata con que fueron muy contentos; ſalidos los muſicos luego ordenó nueſtro Padre a los Alcaides, y gente de la caſa Real ſus preſentes, ſegun la calidad de cada vno, y coſtumbre de la tierra, y eſto ſe diò de ſuerte que huvo mucho lucimiento, quedando dello memoria entre los Moros para muchos años: dieròle noticia de todo lo que ſe auia dado a ſu Rey, è a nueſtro Padre le hizieron ſaber que todo quanto auia mandado dar, de todo le auian dado noticia, pues no ſolo regalò a los Alcaides, y capados de Palacio con paños ſedas, y bonetes: ſino que a los criados de los Alcaides diò a cada vno dos bonetes, y a vn real de a ocho. Embiòle a dezir el Rey a nueſtro Padre cō el Judio, que lo que ſe le ofrecieſſe, ó huvieſſe meneſter lo fueſſe comunicando con èl, para que le dieſſe orden de cumplirlo. Nueſtro Padre le moſtró la inſtrucion del Rey nueſtro ſeñor para que no pidieſſe nada ſino lo que ſu Mageſtad guſtaſſe. Y bolviendo a tratàr de nueſtro alojamiēto, y regalo, ſe ventilò entre ellos ſi ſeria mejor el traerſele aderecada de la caſa Real la comida, ò mandar que ſe adereçaſſe en nueſtra caſa; y pareciendoles q̄ en eſto dariā

mas

mas gusto a nuestro Padre, mandaron que todos los dias se diessen tres carneros, treinta gallinas, cinquenta palominos, cantidad de manteca, miel, açucar, y todo genero de especias, fruta verde, y seca, como son tamaras, almendras, y passas, dos cargas de vbas, melones, y valencias, y treinta panes de a dos libras y media cada vno. Y aunque los moros no acostumbran a beber nieue, ni aun el mesmo Rey, teniendola cinco leguas de alli todo el año en peso; para nuestro Padre embiavá todos los dias por ella, y para que todo estuviesse mas cumplido mandó el Rey, q̃ de su cocina lleuassen vn cocinero Christiano que auia estado en su casa treinta y seis años cautivo á este tal le valiò su oficio el tener livertad, aunque era Portugues. De todo el sustento referido, mandò nuestroPadre que se diesen todos los dias a los cautivos de comer: Y assimismo se les diesse limosna a los Moros, y renegados que alli veniá a pedirla, y a los dos Alcaides negros que nos asistian a la puerta, se les daua todos los dias medio carnero, quatro gallinas, seis palominos, pan, y fruta, de esta suerte se iua socorriendo las necessidades que alli se ofrecian.

Passados algunos dias, trató el Rey de ver segunda vez a nuestro Padre Diffinidor para dar medio a las cosas tocantes a su embaxada, y para esto bolviò a juntar sus Alcaides, y gente de su casa, y embióle a llamar con el mismo acompañamiento de soldados, y musica que la vez primera. Llegamos al Palacio, y entrando en el primer patio passamos a otro, donde hallamos muchos Alcaides sentados en el suelo; passamos a otro patio tercero, donde estava el Rey enfrente de la sala que nos recibiò la vez primera, en otra hecha vna ascua de oro, y el Rey sentado en medio en vna rica silla, y el muy gallardamente vestido. En este tercer patio hizieron los Alcaides que se detuviesse toda la familia de nuestro Padre, entrando solo su Paternidad y Don Miguel, el Iudio, y los dosAlcaides; y luego que en-

trò

trò nueſtro Padre en la ſala donde el Rey eſtava, le hizo la corteſia que la vez primera, y reparó que eſtava ſentado en el ſuelo al lado izquierdo del Rey el Caci. Y preguntandole el Rey a nueſtro Padre como le iua con los calores de ſu tierra, callò nueſtro Padre, y dixole el Iudio viendo que callaua: Reſponda vueſa Paternidad, que le eſtá hablando el Rey. Que he de reſponder, dixo nueſtro Padre, viendo que no ſe cumple lo que ſe ha tratado, y ordenado, ó me he de bolver, ó me he de ſentar, dixole el Iudio: Menos mal es ſentarſe que boluerſe; ſentóſe en el ſuelo, ſegun la coſtumbre de la tierra, y aſſi le reſpondió, que ſe hallaua muy bueno, y que eſtaua muy reconocido a los fauores grandes que ſu Mageſtad le hazia, que en todo daria larga noticia a ſu Rey, y muy por menudo contaria las grandezas de ſu Reyno (fue la accion tan grande, y de tãto empeño que al Rey ſe le robò el color, y al Iudio la habla, y todos ſe hizieron lenguas alabando la reſolucion de nueſtro Padre) Luego ſe habló ſobre algunas coſas tocantes a la embaxada, y acabòſe la platica, diziendole que lo deſpacharia bien y con breuedad.

Al ſalir nueſtro Padre mandó que a todos les porteros ſe les dieſſe vna dadiua conſiderable, y llegando al Mejuar, ò clauſtro mas principal del Palacio, viò tanto numero de moros, que apenas nos dauan lugar para poder paſſar: mandò nueſtro Padre, que ſe les dieſſe alli algun dinero. Uiendo que eran tantos, y en tanto numero, que el darles a cada vno de por ſi era impoſſible, luciò la preuencion que yo auia tenido con las largas noticias de la tierra, y conocimiento de los ſujetos, auia hecho trocar haſta quatrocientos reales de plata en medios reales ſuyos, llevandolos preuenidos, que a puñados ſe les arrojaron por el patio encima de ſus cabeças, y fue tanto el ruido ꝗ hizieron para cogerlos, y tanta diligencia por tomarlos, que del mayor al menor ſe abatieron a la tierra, Con eſto

nes

nos dieron passo, y se satisfacieron todos y corrió voz por la ciudad, que el embaxador del Rey de España, auia sembrado los patios del Rey de Marruecos de plata. O amorosas entrañas de nuestro buen Dios y Señor, que assi mira la causa de los que con feruoroso espiritu se enpleá en su servicio: pues quído cuidadosos venimos hasta nuestra casa, recelando algun disgusto del Rey por la resolucion que tuvo nuestro Padre en el sentarse. El Rey embiò con vn Alcaide vn regalo de nieve, y treze caxas de conserva, y recaudo, diziendole que por la mañana veria la huerta, y a la tarde su casa. Retornò con agasijos nuestro Padre el favor, y todos quedamos contentissimos de ver, que el Rey no se huviesse dado por sentido. A la mañana vino el Alcaide por nosotros y este nos enseñò la huerta, y la leonera en que avia cinco leones, y en ella metieron vn jumento viuo, que con ellos riñò a cozes vn rato; mas ellos con vñas, y dientes dieron cuenta del con brevedad. A la tarde se juntaron muchos Alcaides, y soldados en casa del Rey (y llamanse Alcaides todos los que en España Capitanes: y tambien se llaman Alcaides todos los que tienen oficios en la casa Real) Dos dellos vinieron por nosotros para que viessemos el Alcaçar: en la qual entramos por diferentes puertas de quando entramos a ver al Rey. Y en esta ocosion vimos los quartos donde assistian sus mugeres y auía dos muy grandes, con vn estáque de agua cada vno en medio las paredes a lo mosaico, y el suelo de azulejos, en cada patio seis puertas cerradas, y en cada puerta vn negro capado por portero: dixeronos, que en aquellos patios se salen las moras a recrear, y lavar. El quarto de la Reina no le vimos, passamos por junto dèl, y nos dixo el Iudio, que era muy bueno, y lo parecia. Lleuaronos al quarto principal del Rey que es donde se dió la embaxada y es tan bueno que por mucho que diga, no serà encarecerlo, es en quadro tan largo como ancho de vna carre

ra de cavallo con dos calles por medio que hazen cruz, cõ quatro estanques de agua en medio, y cada vno a su lado. A los quatro lados estan quatro huertos de naranjos hõdos, que estan mas de tres varas de el suelo como los de la entrada del Alcaçar de Sevilla: y las calles son tan anchas, que puedẽ ir tres hombres acavallo sin impedirse. En medio de donde hazia la Cruz, estava vna taça de jaspe redonda labrada como concha, y ella muy fina, saliendo de ella agua para los quatro estanques: todo el suelo de azulejos muy finos que parecia losa de Portugal. En frente destas quatro calles estauan quatro cuevas, ò salas, que vna se miraua a otra; las dos con dos portales con sus marmoles como los referidos, tan labrados los techos de las torres, como la media naranja del Alcaçar de Sevilla. Lo q̃ mas tenia de vistoso era, que hasta la media pared estava de azulejos, y luego vna gran faxa de marmol blanco finissimo todo al rededor de mas de vna tercia de ancho, y en el embutidas letras Arabigas de marmol negro, con muchos laços y todo tan anibelado y justo, que passando la mano por cima, todo parecia de vna pieça: dentro de vna cueva destas estaua vn aposento, que es el baño del Rey, muy bien adornado, y su pila en medio; al otro lado vn aposento donde va á hazer su zalá; y este estaua cerrado, en la otra calle estavan dos salas muy capaces vna enfrente de otra, en la vna estaua vna cama del Rey muy bien aderecada sobre tarima alta: enfrente de la puerta estava vn dosel rico con seis cuxines, vnos sobre otros, cubiertos con vna toca transparente texida de oro fino colgada toda la sala de telas y brocados; y el techo todo labrado de oro; la otra sala era muy buena labrada a lo mosaico, y el techo como los demas labrados de oro, y en ella avia seis alfombras muy ricas vna sobre otra. Y aduiertase, que todos los suelos tenian sus laços de jaspe. En la otra sala correspondiẽte a donde se diò la embaxada la primera vez,

estava

estaua vn sitial muy rico, y otros quatro cuxines, al modo de la sala donde estaua la cama del Rey, el suelo lleno de alfombras muy finas, y en los dos rincones dos camas altas, como las labran en España, colgadas de carmesi, la sala colgada de brocados, y el techo como los referidos. En esto embiò el Rey vn Alcaide a saludar a nuestro Padre Diffinidor, y a dezirle, que mirasse muy bien su Alcaçar. Venimonos a nuestra casa por diferentes puertas de las que entramos, hallando en cada vna vn negro eunuco, y serià por todos mas de treinta: a la noche embiò nuestro Padre a vno de los Alcaides que fueron con nosotros trecientos reales para que los repartiesse a los porteros.

Deseoso nuestro Padre de darse vn buen dia con los cautivos Christianos, determinò de ir a celebrar a la Sagena, ò carcel a donde dichos cautiuos estauan; dia de Santiago, por ser nuestro Patron, y sabidor el Rey de su acuerdo, mandó al Alcaide, a cuio cargo estan los cautiuos, que le acompañasse, y mandasse que este dia no saliesse ningun cautivo a trabaxar, y que se les hiziesse dar diez carneros, y vna baca para que aquel dia comiessen, y se alegrassen: y de mas ordenó que ningun moro quedasse dentro de la Sagena; este dia cantò la Missa con toda solemnidad nuestro Padre, y hizo vna platica a los cautivos, para que se dispusiessen a ganar el santo Jubileo de nuestra Señora de los Angeles, que es a dos de Agosto, en cuia festividad queria colocar el Santissimo Sacramento, para consuelo de aquellos afligidos cautiuos, y por que assistiendo la Magestad de nuestro buen Dios Sacramentado, con su assistencia podra ser se reduzga alguno de aquellos peruersos Mahometanos.

Acabado este dia el oficio, mandó nuestro Padre que se adereçasse el altar, con vn dosel que auia dado la Reina nuestra señora, que està en el Cielo, que es de vn muy rico brocado morado, con sus florones de oro; assimismo se

puso

puso vn sagrario dorado muy curioso, y sobre el, y debaxo del dosel vn santo Christo de la espiracion de talla, que tendrá mas de cinco quartas de largo, y es de mucha devocion; a los lados se pusieron vn niño Jesvs vaciado muy ricamente vestido, y adereçado: y al otro lado vna Imagen de N. Señora, dela limpia, y pura Concepcion de bulto, hermosissima con vn vestido muy rico, que dió para el efeto D. Juan Antonio Mañara, cauallero del hadito de Santiago. Con esto se compuso el altar, que fue gloria el verle, y fue de notable consuelo alos cautiuos de ver que lo auian de goçar. Hecho aquesto se boluio nuestro Padre a su casa donde estuvo hasta el dicho dia del Iuvileo, disponiendo todo lo tocante al vien de las almas. Y el dia de la vispera dixo a sus hijos, y missionarios, que aquella noche los dispusiessen a todos, y los confessassen, para que el dia siguiente ganássen tan santo Iubileo, comulgados todos, y que èl estaria con ellos por la mañana, y cantaria la Missa: para lo qual les mádò, que consagrassen vna hostia, y la tuviessen preuenida en su Custodia, como lo hizieron.

Luego el siguiente dia salió N. P. de su casa para la Sagena, con todo acompañamiento, y luego que entrò en ella, halló todos los cautiuos que le aguardauan, y recibieron con mucho amor, y deuocion. Fuesse a ver sus hijos, y los halló cō toda la prevencion dicha; vistiose para cantar la Missa, y encendidas muchas luzes en el altar, salieron todos los Religiosos, y cautivos, con sus belas encendidas a la Iglesia, y antes de dar principio a la Missa, se descubrió el SANTISSIMO SACRAMENTO, y puesto en su Custodia debaxo de su sitial, que se hizo para esta fiesta: y hecho esto, se començò la Missa cō toda solemnidad: laqual acabada, se colocò el SANTISSIMO SACRAMENTO èn el sagrario, y con esto quedó aquel divino Señor Sacramentado en aquella Iglesia para bien de sus fieles, consuelo de aquellos pobres Missionarios, y amparo de aquellos afligidos cautivos.

Esto concluso, a la hora que pareciò mas conueniente, juntò nuestro Padre a sus hijos, y misionarios, y trató con ellos todo lo tocante à aquella mission, y de lo que se le podia ofrecer en aquel Reino, assentado con ellos el orden que auian de tener en rezar el oficio diuino, quartos de oracion, Missas cantadas, en contra posicion de los que tienen los perversos Mahometanos, que son los siguientes.

Para auer de convocar al pueblo, tienen vn abuso del demonio; y es, que en todas sus Mezquitas vsan de vna torre muy alta, quadrada, donde se sube vn moro, que ellos llaman Almuden, seis vezes al dia, para que vaian à hazer la zalá en diferentes horas. Y a la primera, que serà dos horas antes del dia, que ellos llaman el Frigi, sube la primera vez: y despues de auer cantado algunas coplas de su alcoran, por tiempo de media hora, dá quatro vozes grandes a las quatro esquinas diziendo en lengua Arabiga: Alao Couar, q̃ en nuestra Castellana quiere dezir, Dios es grande, y rematalas quatro vezes, invocando el nombre de su maldito, y falso profeta Mahoma, cō socolor de palabras de Dios, diziendo la ley, la Mahome Soro Lala, que en nuestra vulgata dize, Dios es, Dios será, y Mahoma embaxador de Dios: y siempre que dá estas vozes, el que es buen moro, tiene obligacion de irse a labar algunas partes de su cuerpo, empeçando por los pies, y piernas, hasta las rodillas, consecutiuamente los braços hasta los codos y luego las partes verendas, labandose el rostro, y la boca se suena las narizes tres vezes, metiendose los dedos en los oidos: y acabado esto, se passa la mano mojada por la cabeça: Con el qual lauatorio dizen van limpios de sus pecados, y se van a sus mezquitas á hazer la zalà, y no pueden ir a ellas sino se laban; y esto ha de ser todas las vezes que el moro da la voz; y a esta primera vez se ordenó, q̃ los Ministros de nuestro verdadero Dios, y Señor, vaian a

su

ſu Igleſia. Y tomada la bendicion del Santiſſimo Sacramẽto dirà prima, dando las alabanças divinas á ſu Diuina Mageſtad, y dicha, ſe tiene vna hora de oracion mental, y acabada ſe toca ſu camPanilla, para que vengan los cautivos a la Igleſia donde ſeles dize Miſſa todos los dias, que es lo que les ſirue de conſuelo en los trabaxos que ſe les ofrece en ſu triſte, y afligido cautiverio: y acabados eſtos exercicios eſpirituales, ſe abre la puerta de laSagena, y los lleuã a trabaxar a los pueſtosq̃ les ſeñalá, y los Religioſos quedan continuando ſus ſacrificios, y oraciones, haſta que dá el moro la ſegunda voz, que ellos llaman Leuli, que ſerà como a las diez del dia; y a eſta hora acuden los verdaderos hijos de nueſtro Padre San Franciſco, a dezir Tercia, y ſe eſtá alabando a ſu Criador, y aguardando ſe llegue la hora de Nona; que es quando dá el moro la tercera voz: que llaman el Dohor; que ſera entre dos, y vna; a eſta hora ſe dize Nona, y ſe tiene media hora de oracion, y paſſado eſte quarto, quedan los Religioſos aguardãdo la quarta voz que dá el moro: que llaman el Açar, que ſerà como entre las tres, y las quatro de la tarde. En la qual con tremendas vozes conuoca al pueblo, y eſta es hora quando mas acuden a ſus Mezquitas, y es quando levantan vna vandera blanca en lo alto de la torre: y viendola los trabaxadores, dexan de trabaxar, y cumplen cõ ſu jornal, y nueſtros verdaderos Miniſtros de Dios, van a dezir viſperas, y deſpues dellas ſe juntan a ventilar vn lugar de Eſcritura; y los tres dias de la ſemana de la lengua Arabiga, para que ſe hallen practicos en ella en todo tiempo que ſeles ofreciere ocaſion con los moros para la confeſſion, y defenſa de nueſtra ſanta Fè Catolica, y para todos los demas lances que alli ſe les puede ofrecer: en eſtos exercicios ſe ocupan la mayor parte de la tarde. Y luego a la noche eſtando jũtos todos los cautivos en la Sagena, cerradas las puertas, que ſerá entre dos luzes deſpues del Ave Maria, dá el mo-

moro la quinta voz,que llaman Elmagareto. Y luego nuef tros missionarios, dando gracias a nuestro Señor por los particulares beneficios que han recebido àquel dia, se jun tan en su Iglesia, y dizen completas, y despues de dichas, tocan su campanilla, y acuden los cautiuos a la Iglesia donde cantan la Salue a la Virgen Maria nuestra Señora, y los Sabados su letania: y consecutivamente se dizen algu nos responsos por las animas de Purgatorio, y los Lunes, Miercoles y Viernes, se tiene su disciplina, y si es aduiento ó Quaresma, todas las noches, y despues de ella, se les lee vna leccion deuota de la Santissima Passion, y muerte de Jèsu Christo nuestro Señor, y se tiene vna hora de oracion a la qual asisten todos los cautivos que quieren, y en todos los Domingos, y Viernes de Quaresma, se les predica, y fuera de los exercicios referidos, tienen entre año muchas festividades que celebran los cautivos, con dos Cofradias que tienen en aquella Santa Iglesia: La vna de nuestra Señora del Rosario, y la otra de la Misericordia; con las quales se socorren muchas necessidades a los afligidos cautiuos. Y assimismo se celebran la festiuidad de el dia del Señor, y la Purificacion de nuestra Señora, con su solemne Procession, por el patio de la Sagena, y lo mismo se haze el Domingo de Ramos con todo el acompañamiéto de los cautivos Christianos; los quales asisten a el Monumento que se haze para encerrar el Señor el Jueves Santo donde se Penen muchas luzes, que ofrecen los cautivos con mucha devocion: todo lo qual es vn prodigio de admiracion de ver que en mitad de aquella mal dita gente Mahometana, y junto a la misma Alcaçava, y casa Real, adonde la Magestad de nuestro buen Dios està ofendido, permita este Diuino Señor, que sus verdaderos Ministros le tengan alli Sacramentado, para ser adorado, y venerado de sus fieles, y verdaderos hijos.

Y bolviendo à dar fin al dia, y principio à la noche passā da la hora referida, dá el moro la sexta voz, que le llaman La ja, que será como a las nueve de la noche, a este tiempo se vàn al coro los verdaderos Ministros de Dios, y hijos de nuestro Padre S. Francisco, y dizen Maitines, dando divinas alabanças a su diuina Magestad; y con ellas concluien los exercicios espirituales, de dia, y de noche, disponiendose para aguardar la ora que han de dar sus vidas por la confession, y defensa de nuestra santa Fè Catolica.

Assentado todo esto por Apuntamientos, Constituciones, y Ordenaciones, para lo qual llevaua plena autoridad de nuestro padre Diffinidor, de nuestro Reverendissimo Padre Comissario General, y de todo el Diffinitorio desta Santa Provincia, sin otras muchas letras Apostolicas que se le dan a los missionarios para todo lo que se les ofreciere en esta mission en honra, y gloria de Dios nuestro Señor y mayor seruicio suio: consecutiuamente trató de que se eligiesse Prelado entre los missionarios: para lo qual les hizo nueua platica, advirtiendoles que mirassen entre ellos qual seria mas aproposito para el gouierno de aquella mission; y esto dispuso que se hiziesse por votos secretos, y hechas todas las ceremonias acostmubradas, saliò electo por Prelado nuestro hermano Fr. Julian Pastor Predicador, y missionario antiguo de aquella mission, confirmolo con todo gusto, y consuelo de su alma nuestro Padre, por las muchas partes de virtud, y santidad que en èl conociò, juzgando ser esto lo que mas conuenia para honra, y gloria de Dios y consuelo de aquellas almas, todo lo dispuso en Fè de la palabra, y seguro que le auia dado el Rey, para que se quedassen los missionarios.

Esto concluido assi, se bolviò nuestro Padre a su casa a donde estuvo aguardando a que el Rey llamasse, para acabar de asentar cosas tocantes a su mission, y embaxada

de lo qual tenia deseo notable. Passados algunos dias en que el Rey hazia prevenir algunas cosas que auia de embiar de regalo a nuestro Catolico Monarca, le embiò a llamar, y saliendo con su acompañamiento acostumbrado se fue a Palacio, a donde le recibiò el Rey en diferēte puesto que las demas vezes, y cō el tuvo a todos sus Alcaides, y gente de su casa en pie, llegando a su presencia, auiendo hecho los cumplimientos y cortesias acostumbradas: le pidió nuestro Padre le confirmasse, assi de la fundacion del convento, como de la assistencia de los Religiosos q̄ auia llevado consigo: concediòlo de buen grado, y no solo esso, sino otros muchos pribilegios, mandando por ellos, q̄ no pagassen los Religiosos los derechos que se acostumbrauan a pagar de lo que alli se compra, y vende, haziēdolos libres de todos, so cargo de graues penas, como constarà por este testimonio, traducido de Arabigo en nuestro Español; por Mesen Piliachi.

Carta del Rey de Marruecos, que diò a los Religiosos que assisten en su Reyno, de la orden descalça de nuestro Padre san Francisco.

POr mandado del Alto Rey el felice Mahomit, Ieque Hazeni, defensor de la ley de Dios, prosperele Dios con su querida prosperidad y perpetuè con su gracia, sus bienes, y su generacion, y fama. Los portadores desta nuestra patente los quatro Frailes y su criado por la dicha patente se sabrá que nosotros les quitamos todos los derechos que se han acostumbrado y acostumbran a pagar todo lo que entra en la Sagena, assi de la pasa como de otras cosas para sus personas, los damos libres de dichos derechos, y no aia ninguno que los aflija, ni impida en esto por ninguna manera, porque son libres, y no se metan en el gremio de los esclauos. Y mandamos a nuestras justicicias

y a todos los que esta vieren, que estuvieren en el mando de la dicha Sagena, a que los dexen, y no lleguen a sus personas, y morada, ni a su Iglesia, y que no tengan que ver cō ellos de ningun modo, ni los impidan a esto el arraez, ni el portero, ni otra persona alguna á hazer, y deshazer en sus negocios, y acciones acostumbradas: y a quien se presentare esta, lo haga por ella sin impedimento alguno, escrita el principio de Rajel de 1056. que son 13. de Agosto de 1646. Concuerda con su original, de que doi fee. Mosen Piliachi.

Y despues de auer tratado esto, y otras muchas cosas de su embaxada, se despidió nuestro Padre, y se fue a su casa, donde la noche siguiente, como a las onze horas de la noche le embió lo primero saluo conduto, para que puedan los mercaderes, y tratantes de la Corona de Castilla ir a sus Reinos a tratar, y contratar libremente, es como se sigue.

Patente, y seguro, que el Rey de Marruecos, que Dios salce para los vassallos de la Magestad de nuestro gran Monarca Felipe Quarto.

POR mandado del alto Rey, y valeroso Mahomit Ieque el Haceni, mantenedor de la ley de Dios, prospérele Dios con su querida prosperidad, y dele su gracia, é infinita fama, y generacion. Por esta alta patente, damos seguro por la gracia de Dios y su poder, a todos, los que vinieren a estos Reinos de los de Castilla, mercaderes, y qualesquiera otros que sean, les damos seguro, fijo, y perfeto en las personas, y bienes, y todo lo que perteneciere a sus personas, y quietacion de su boluntad, y no les impida ninguno en qualquiera modo que sea, y que pueda vender, y comprar, y subir sus haziendas a la mar, como quisieren, aviendo pagado de lo que les tocare de los derechos conocidos del

Reino,y todo: aquien ſe preſentare eſta de nueſtros criados,les fauorezca,ampare,reſpete, y haga por eſta nueſtra carta Real, eſcrita a primeros de Rajel de 1056. que ſon 13 de Agoſto de 1646.Concuerda con ſu original, de que doi fee.Moſen Piliachi.

Mas todos los cautiuos Chriſtianos que tenia de la Corona de Caſtilla, que fueron por todos catorze, ſeis potros con ſus cabreſtos de ſeda ricos;dos cauallos mui bien enjaezados,con los frenos de oro;y los eſtribos aforrados en planchuela de lo miſmo de mucha eſtima,y precio;los caparaçones de terciopelo carmeſi liſo, las cubiertas de damaſquillo de China,aforrados en tafetan amarillo,y roſado:tres alfanges turqueſcos con las conteras,brocales, y pendientes de tahali de oro de martillo eſmaltado: los dos para nueſtro gran Monarca Felipe Quarto, y el otro para D.Miguel Eſcudero.Y teniendo noticia que nueſtro Padre no podrà por ſu profeſſion lleuar dinero, ni recebir joias,le embió dos cautiuos de la Corona de Portugal, el vno fue el que auia ſeruido de cocinero a nueſtro Padre,y el otro,por aver ſeruido a nueſtro hermano Fr. Julian ſeis años en la Sagena. Luego le entregaron las cartas que el Rey embió a nueſtro gran Monarca, cerradas de vna tercia de largo. metidas en vn bolſon de terciopelo carmeſi cerrado,y ſellado con lacre,y ſobre el ſello vna planchuela de oro que le cubria; y auiendo recevido lo referido le embiò aD.Miguel Eſcudero docientos meticales para aiuda de coſta:y aſſi para lo referido, como para tres cautiuos mas que ſe compraron a coſta de nueſtro gran Monarca Felipe Quarto al Baxá del Rey,embió vno de los Alcaides de los mas graues del Reino, a que diſpuſieſſe todo lo neceſſario, y perteneciente para el viage: para lo qual hizo traer con toda breuedad todos los cauallos de ſilla y carga para lleuar nueſtra gente, y ſu ropa; y aſſimiſmo dos cauallos ſeñalados de la caualleria Real cõ

dos

dos moros que les asistiessen para nuestro Padre, y Don Miguel.

Preuiniendo esto, llamò nuestro Padre a sus hijos, y missionarios, y abraçandose con ellos, se despidiò derramando muchas lagrimas con ternura, y amor paternal: porque los amava como a verdaderos hijos de nuestro Serafico Padre san Francisco, cosa que edificó mucho a todos los presentes. Ellos se quedaron gozosissimos en su Conuento que está muy acomodado, todo está debaxo de vna llave: la Iglesia es buena, su Coro alto, y cinco celdas acomodadas a nuestro estado, su recebiento a la entrada, su escalera, y su oficina, su refirorio, y vna açotea muy capaz: nuestro Señor prospere tan fervorosos intentos, y aiude a tan santo exercicio.

Llegada la hora del viage, y puestos todos a cauallo mandó el Alcaide salir su cafila, despues della saliò nuestro Padre con toda su gente, aviendo hecho señal el trompeta, fuimos saliendo de la alcaçava, y lleuandonos por fuera de la ciudad al camino que auiamos de llevar, y dentro de dos horas despues de aver salido nos anocheció, y mádó el Alcaide parar la cafila, y gente que con ella iua y que se pusiessen algunas centinelas para que velassen toda la noche por los muchos ladrones que ai en aquella tierra. Otro dia por la mañana proseguimos nuestro viage, y en quatro jornadas, llegamos al puerto donde fuimos recebidos del Alcaide, y gente de nuestro nauio con vna gran salua que se hizo, y luego sele entregaron al Alcaide los cauallos que se traian de presente paraque los tuviesse en su casa todo el tiempo que tardasse la embarcacion. Luego se tratò de embiar propio a Safi a toda diligencia a llamar vn Talve del Rey, que en nuestro lenguage se llama Escrivano, a cuio cargo estan las provisiones, y almacenes Reales, por venir remitidos a el que diesse todo lo necessario para nuestra embarcacion; vino dentro de tres dias

y fue

y fué entregado todo lo que se le pidió para hazer los repartimientos de los cauallos q̃ se dispuso para su embarcacion; y aprestado todo, se embarcaron, y mandó luego el dicho Talue entregar para el matalotaje lo siguiente.

Treinta fanegas de ceuada, tres vacas, treinta carneros docientas gallinas, tres quintales de manteca, vn quintal de almendras, vn cantaro de miel, quatro sacos de datiles nueue fanegas de trigo hecho frangollo, seis quintales de vizcocho blanco, diez de prieto, y dos cargas de valencias. Despues de auer entregado esto, se despidiò de nuestro Padre; y luego al punto se trató de nuestro viage, y salida del puerto.

En el tiempo que estuvimos en el Reino de Marruecos corrió la voz por la Berberia de la venida de N. P. con el presente del Rey de España; de suerte que llegaron las nueuas a Zalê, y assi como tuvieron noticia del caso, salieron dos nauios de cosarios á aguardar nuestra salida, y hecharon algunas espias en tierra, que nos estuviessen esperando algunos dias a que saliessemos del puerto: en el qual estuvieron dentro de nuestro nauio, mirando toda la fuerça que lleuaua y teniendo noticia cierta del dia que auiamos de salir, se desaparecierõ segun el Alcaide nos dixo, y haziendonos a la vela el vltimo dia de Agosto como a las seis de la tarde, fuimos nauegando toda la noche siguiente hasta las dos de la mañana que descubrimos con la Luna los dos navios de cosarios q̃ venian la buelta del puerto de donde salimos, y viendo que el tiempo nos hazia cõtrario para seguir nuestro viage, procuramos coger el viẽto por popa huiendo dellos, bolvimos á aribar aquel dia que los descubrimos. Uinieronos siguiendo, y dando caça, hasta que vieron salir del dicho puerto vn barco de moros a favorecernos; por lo qual nos dexaron, y se passaron de largo. Y puestos a vna vista de nosotros, se juntaron, y tomaron consejo, y al tiempo que cerrò la noche, el vno se

hizo

hizo a la mar a dentro, y el otro se quedó a la costa de tierra, y el nuestro se hizo a la vela, cogiendo la buelta de la mar adentro. Luego que fue de dia, dimos con el del enemigo, y este nos fue siguiendo de suerte, que nos obligò á arribar segunda vez, a donde estuvimos todo aquel dia sin salir de alli. Luego la siguiente noche, salimos nauegãdo toda ella, hasta otro dia como a las diez horas del dia no se descubriò nauio alguno: mas a la hora dicha descubrimos vno del enemigo, que al parecer era de los dos q̃ nos auian seguido, y viendonos acosados del, se tomò consejo, y se acordò, que se le presentasse la batalla, hizose assi mas viendo el enemigo aquesto, arrio de belas, y se retirò y con esto fuimos prosiguiendo nuestro viage, aunque cõ viento contrario, y a vezes con algunas grandes calmas, y acudiẽdo a nuestros exercicios espirituales, como lo hizimos todos los dias. Passados dos dias que no auiamos visto nauio alguno, vna tarde despues de la oracion, acabada de cantar la letania de N. S. vimos de improuiso vn nauio tan cerca del nuestro, que estauamos a tiro de cañon, y a mi parecer mas cerca, pues siendo ya de noche, y yo bien corto de vista, vide todo el buque del nauio muy claramente: mas fue Dios seruido, y su Madre santissima, que no se atreuiesse aquella hora a embestirnos: con lo qual dió lugar a que nuestra gente se preuiniesse, estando toda aquella noche con toda vigilancia, el qual nauio nos fue siguiendo, y otro dia por la mañana le descubrimos a vna vista, y nos fue dando caça todo aquel dia, de suerte, q̃ nos vino a dar alcance con mas de media hora de Sol, y cogiẽdonos el barlobento, nos disparó vna pieça por la parte de popa sin que nos ofendiessen ni hiziesse daño alguno: presentosele luego la batalla con nuestro trompeta, y en el tiempo que se disponian a ella, tomó N. Padre vn santo Christo en las manos, y con el espiritu de vn S. Pablo, empeçò a esforçar, y alentar la gente, disponiendolos a verdadera

 dadera

dadera contricion, y dolor de sus pecados, y puestos de rõdillas, acabado de hazer el acto de contricion, auiendolos esforçado grandemente al dolor firmissimo de las culpas y pecados, los absoluiò dellos. Hecho esto, se leuantaron con tanto animo, que parecian vnos leones, tomaron sus mosquetes, y armas, y los puestos que les señalaron, aguardando tiempo, y ocasion para emplear bien sus alientos, y manifestar sus brios. A este tiempo nuestro navio hallò ocasion de hazelle punteria al del enemigo, y le disparò vna pieça que le cogió por el costado de proa, sin hazerle daño alguno; a este mismo tiempo nos tirò otra el enemigo, que nos metiò la bala por la portañuela de el ladò de popa a donde estaua vna pieça nuestra, y le llevò vn astillon muy grande saliendo la bala por vn lado del arbol maior, porque le cogiò al soslaio sin hazer daño a hombre ninguno: y luego con la pieça de la mesma portañuela, sele diò vn balaço, que segũ se vido, se presumiò auerle hecho daño. A este tiempo jugaua nuestra gente la mosqueteria con gran valor, sin que se perdiesse bala que no se le metiesse al enemigo en su nauio: mientras esto duraua, se procurò que N. P. se baxasse debaxo de cubierta, para que alli pudiesse acudir al consuelo de algun herido si lo huviesse, hizolo assi aunque contra su boluntad, donde puesto en oracion, hazia el oficio de otro Moyses, no dexando de aiudar corporalmente, pues se exercitaua en hazer cargas para los mosqueteros: fuesse el navio del enemigo rehaziendo sobre el barlobento para abordar con el nuestro, y viẽdole venir, sele disparò vna pieza con vna bala de cinco libras, y algunas taleguillas de valas de mosquete: con lo qual se le dio tanta bateria por la parte del trinquete, que segun parece sele hizo notable daño; pues al punto se retirò, y puso en huida: quiso nuestra gente seguille, y abordar con el, y aunque huvo muchos deste parecer, el de N. P. fue que no, sino que prosiguieramos nuestro viage, supues

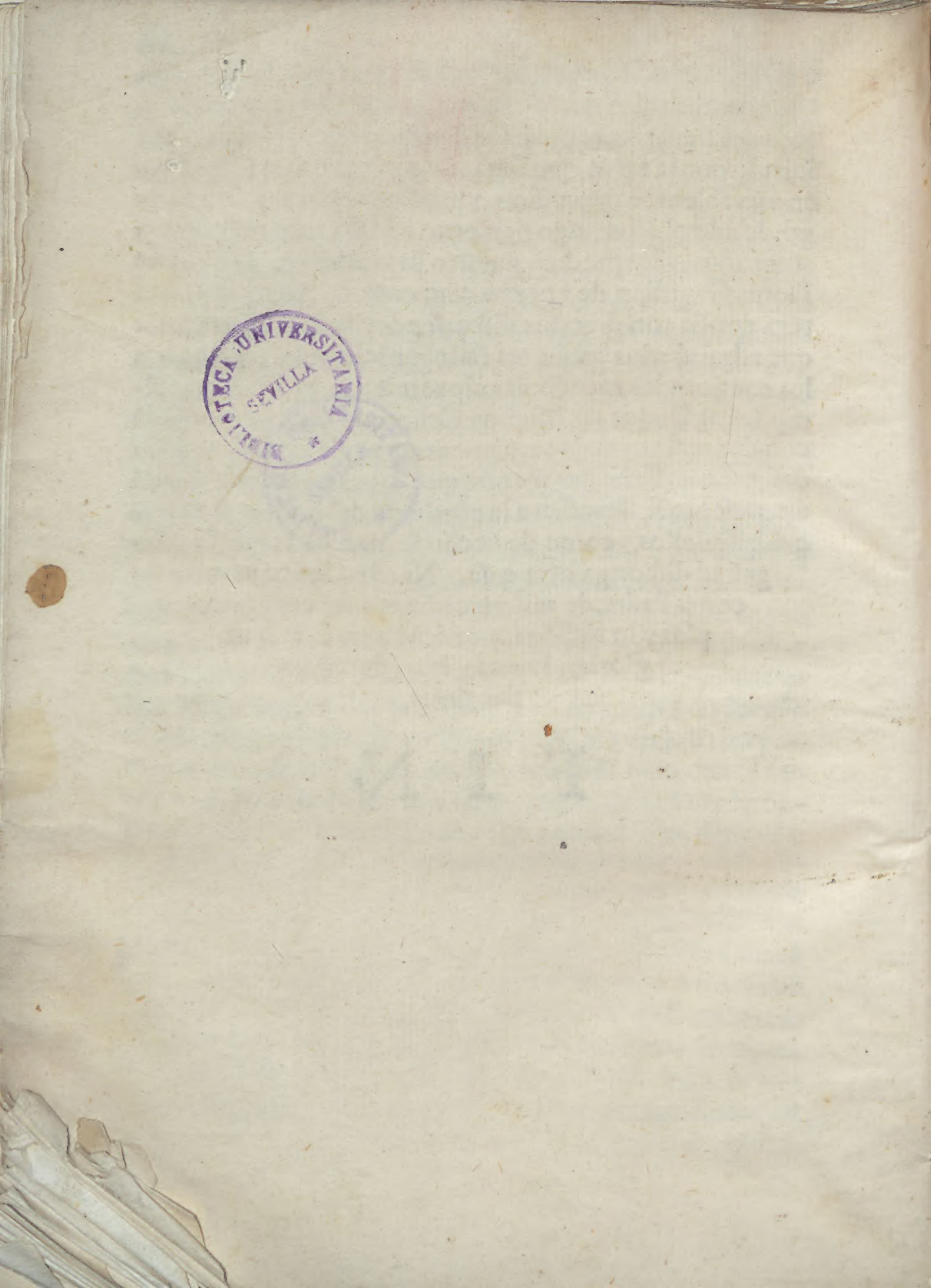
to,que nuestro Sañor nos auia hecho tantas, y tan señala-
das mercedes de que nos huviessemos librado sin muerte
ni herida de ninguno de nosotros. Con esto lo dexa-
mos , y fuimos prosiguiendo nuestro viage , y de-
rrota.Y passados dos dias, se reconoció la costa de Berbe-
ria.y nos hallamos entre la Mamora,yLarache.Y luego la
noche siguiente nos diò vna cruel tormenta, q̃ jamas ma-
rinero,ni hombre que alli iva se acordaua auerse visto en
otra semexante,hizieronse grandes votos,y promesas a la
Uirgen santissima de Regla.y al glorioso san Antonio y a
las benditas animas de Purgatorio, por cuya intercession
no se perdiò aquel navio,y estando en esta afliccion, en-
trò el Piloto en la camara de popa a donde N. P. estava
con Don Miguel Escudero,y tomò su carta de marear , y
fue mirando en que parage nos hallavamos , y dixo que
se hallaua sotauentado deCadiz duzientas millas;y estan-
do diziendo esto vino tan grande golpe de mar,que arro
jó vna montaña de agua por encima del castillo de popa:
el qual entrò con excessiua fortaleza por la portañuela
con gran numero de agua,que nos cubriò a todos los que
alli estauamos;lo qual nos puso en el mayorconflicto del
múdo,por que en este tiempo vide muchas vezes cubier-
to el nauio de agua de popa a proa. Con esta tormenta se
saliò el Piloto de la camara de donde estauamos, y luego
entrò el Capitan del nauio muy afligido a ver su carta de
marear.y hechas sus diligencias,le preguntamos en q̃ par-
te estauamos,y dixo que enfrente de Santi Petri que es en
la Isla de Cadiz;y esto entendimos que lo auia dicho por
consolarnos saliose sin dezirnos mas palabra; mas tenien
do noticia desto vn cautivo de los que truximos , que al
parecer auia sido marinero.segun se viò por el echo; pues
haziendose a los flechastes de la gavia , apenas estaua en
ella quando a grandes vozes empecó a dezir: Tierra, tie-
rra, Isla de Cadiz Santa Catalina.Todo lo qual fue instan-

taneamente sucedido, con que de todos fue atribuido a milagro de la Uirgen santissima: la qual no permitio que aquel vaxel que venia de hazer tan gran seruicio a su bendito Hijo èl, ni sus devotos peligrassen. Luego visto esto, procurando poner la proa para ver si se podia entrar en Cadiz, y no fue posible, porque traiamos la proa rendida de la tormenta, que fue tan crecida que el agua que auia entrado dentro, quatro hombres con cubos, y otros con la bomba no la podian agotar: yassi la Virgen santissima nos lleuò a dar fondo a la vista de su casa, donde estuvimos con tormenta toda aquella noche; y otro dia despues de auer amanecido, se diò orden para que desembarcasse N. P. y D. Miguel Escudero, que juntos fueron á dar las gracias a N. Señora de Regla, donde en hazimiento dellas, dixo Missa N. P. y comulgò a dicho Don Miguel mostrandose agradecidos con los sacrificios, y limosnas, a los singulares favores que de su Hijo santissimo auian recebido, por su intercession, y ruego. Luego N. Padre se partiò a Sanlucar a verse con el excelentissimo señor Duque de Medina Celi, y de lo sucedido en el viage le diò cuenta: y luego mandò su Excelencia a vn Ayudante de Sargēto Mayor, que buscasse vn Piloto practico en la Barra para que entrasse la Polaca dentro, como se hizo con el favor, y amparo de N. Señor, y intercession de la Uirgen Sātissima, y de N. Padre san Francisco, a quien se les deve dar las gracias de todos los buenos sucesos, y espero en su divina Magestad ha de ser servido que por aqueste camino se abra la puerta, y comunicacion para la saluacion de muchas almas de aquellos Reinos, pues antes que saliessemos de la ciudad de Marruecos, auia ya cartas de los cautivos del Reino de Sus, con esperanças ciertas de que embiariá seguro, y carta del Moravito, q̃ tiene el govierno de aquel Reino, para que vayan a el Religiosos de N. Padre S. Francisco, para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, a

quien

quien de todo ſe deuen dar las gracias,como ſe hizo con
eſtos cautiuos;los quales no auiendo podido por lo rigu-
roſo del tiempo averſe deſembarcado deſde Iueues, haſta
Sabado por la tarde,que ſaltando en la playa los llevaron
en vna ſolemne proceſſion a nueſtro conuento de S. Die-
go,donde el Domingo ſiguiente a Miſſa mayor comulga
ron todos, y les predicò nueſtro hermano Fr. Alonſo de
Flores Guardian de nueſtro conuento de Xerez de la Frō
tera,donde con diverſos diſcurſos dotrinales, dixo tantos
que admiró a los preſentes ſu ingenioſo penſar,y luego a
los cautiuos les mandò dar aloxamiento el Excelentiſſi-
mo ſeñor Duque de Medina Celi,y que ſe les ſocorrieſſe
con dos reales a cada vno mientras venia el orden de ſu
deſpacho:vaſſimiſmo mandò que los cavallos que ſe traiā
de preſente ſe llevaſſen a la eſtriberia del caſtillo,donde ſe
cuidaſſe dellos, como de hecho ſe hizo haſta que ſu Ma-
geſtad diſponga otra coſa. Nueſtro Señor ampare
como Padre de miſericordia tan felices princi-
pios,y lo diſpōga, y ordene para ſu mayor
gloria,y honra,y bien de aque-
llas almas.

F I N.



Viage Christian

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm